



Reseña de Libros

UNA PROPUESTA DE ROLAN BROCA

AMELIA IMBRIANO

Título: El sujeto psicótico en el discurso analítico

Autor: Roland Broca

Editorial: Logo Kalós

Año: 2017

Desde hace ya muchos años, un grupo de discípulos de Lacan aceptan el desafío propuesto por su maestro en cuanto a "no retroceder frente a la psicosis". Entre ellos Roland Broca, psiquiatra y psicoanalista, quién desde hace más de 50 años dedica toda su labor a reponer el honor de la clínica promoviendo una clínica del sujeto psicótico; una clínica que ofrece su lugar al psicótico y que cuenta con el objeto tal como lo define Lacan: objeto de goce.

Reflexionar sobre la experiencia en la clínica de las psicosis no puede ser un intento de cierre de los cuestionamientos que la práctica implica, sino por el contrario, a partir de ella abrir interrogantes y plantear algunas propuestas. En esta tarea lo encontramos a Roland Broca en sus Seminarios: "El sujeto psicótico en el



discurso analítico" (Bs. As., 1986) y "La clínica de las psicosis" (Bs. As. 1987), que se encuentran en este texto, en donde introduce en la problemática transfiriendo su experiencia sobre tratamientos que él ha conducido.

La palabra "sujeto" en el título declara su posicionamiento, desde su enunciación ya está declarada una tarea de reivindicación del mismo en la clínica de la psicosis. Un sujeto en relación a un Otro, pero no al Otro como lugar de ley, sino como lugar del significante y en relación al síntoma que lo habita.

La psicosis nunca fue el tema principal en los escritos freudianos pero sin embargo está presente a lo largo de su obra, en los artículos primeros como *Neuropsicosis de defensa* en 1894, o en el *Compendio de psicoanálisis* de 1938.

Freud en el estudio de la psicosis hace consideraciones sobre:

- a. - el estudio de diversos síntomas o manifestaciones psicóticas, como por ej., la alucinación, el delirio paranoico o las alteraciones del lenguaje en la esquizofrenia.
- b. - el estudio desde el punto de vista de la teoría de la libido y el narcisismo, a través del análisis de las relaciones que el sujeto establece con la realidad circundante y de la aparente ruptura de esa relación en el caso de la psicosis.
- c. - la discriminación de un mecanismo psíquico que se encuentra en el origen de la psicosis y la diferencia con la neurosis. Este es el punto que más interesa a Freud. Una de las primeras alusiones se encuentra en el comentario sobre un caso de paranoia crónica (Nuevas consideraciones sobre las neuropsicosis de



defensa, 1896) en dónde cree encontrar un mecanismo especialmente fundante de la paranoia en la *proyección*.

Desarrollos posteriores lo llevan a interpretar los enigmas de las alucinaciones como el retorno de un fragmento hasta entonces olvidado de la vida infantil.

En el caso Schreber vuelve a reconsiderar la proyección como el mecanismo que debía explicar la formación de los síntomas paranoicos, pero en su estudio llega a elucidar otro mecanismo: la *abolición*, mediante la cual la representación insoportable internamente percibida, sufre una abolición y vuelve desde afuera, en forma de una construcción delirante que corresponde a un intento de recuperación, a un esfuerzo por restablecer los lazos con el mundo externo.

En 1924 en *Neurosis y psicosis* Freud denuncia que será necesario investigar cuál es el mecanismo análogo a una represión por lo cual el yo se separa del mundo exterior. El intento de realizar esta distinción es antiguo en Freud, y gira alrededor del término: *Verwerfung*. Encontramos esfuerzos en los escritos freudianos por discriminar *Verdrangung*, *Verneinung* y *verwerfung*, por ejemplo en el historial del Hombre de los lobos.

El término *Verwerfung* aparece ya en los Estudios sobre la histeria, referido a que "el yo rechaza la representación insoportable a la vez que su afecto y puede así comportarse como si nunca la hubiese recibido". El precio pagado por esta



defensa es el estallido de una psicosis según los ejemplos clínicos propuestos por Freud (cuadros de confusión alucinatoria, en los que queda claro que lo rechazado es un hecho real: en un caso se trata de la madre cuyo hijo ha muerto y mece incansablemente en sus brazos un trozo de madera; en el otro, una joven cree tener a su lado al amado que nunca vino).

Lacan se preocupa por llevar adelante este interés freudiano.

En una primera etapa se ocupa por precisar el contenido del término "*Verwerfung*" como "abolición simbólica" situándola en los orígenes de la vida psíquica, es decir, en un primer tiempo lógico del proceso de estructuración del sujeto y la identifica con el momento de exclusión que constituye "lo real", territorio extranjero a la simbolización. Así, *Verwerfung* queda equivalente a "*Austossung*" (expulsión).

Freud distinguió dos procesos en la constitución del yo. La "*Bejahung*", proceso primario de afirmación, de admisión, y la "*Austossung*", proceso de expulsión fuera del yo, en el que se identifican lo malo y lo extraño. Quedan así delimitados dos campos; yo — no-yo.

Lacan subraya una diferencia fundamental entre la *Vewerfung* y la *Verdrangung*. Si en la neurosis se trata de un proceso que se pone en marcha con el retorno de lo reprimido, en la psicosis lo abolido reaparece en lo real. Hay una oposición en la localización subjetiva entre represión y abolición que nos remite a lo esbozado por Freud: lo que en la neurosis se da entre una instancia y otra,



ocurre en la psicosis dentro del yo. En el *Compendio de Psicoanálisis* refiere que "la diferencia entre ambos casos, es, en esencia, topográfica o estructural".

Por tanto explicará la *Verwerfung* como "lo que queda fuera de la simbolización general que estructura al sujeto, vuelve desde afuera, en el seno de lo real, bajo la forma de alucinación".

En otra etapa, el estudio sobre el historial del hombre de los lobos, ofrece a Lacan la posibilidad de ajustar más aún el concepto de *Verwerfung*.

Freud había planteado que en lo que respecta a la castración, el hombre de los lobos "no quiso saber nada", que ello no suponía "juicio alguno sobre su existencia" pero que las cosas ocurrían como si no existiere. El sujeto, colocado ante el descubrimiento de la diferencia sexual, había "rechazado" la significación genital. A su vez dice Freud en este texto: "una represión es algo muy distinto de un rechazo (*Verwerfung*)". Es pues necesario distinguir un mecanismo anterior a todo juicio. Ya no puede ser pensado como *Austossung*, pues éste es posterior al juicio de afirmación primordial: *Bejahung*. Ese mecanismo anterior a todo juicio y consistente en una exclusión de lo rechazado del campo mismo de lo existente es el que Lacan categoriza por *Verwerfung*, por medio de la cual el sujeto "rehúsa el acceso a su mundo simbólico de algo que sin embargo ha experimentado", tratándose de la amenaza de castración.

Se trata de una ausencia en el registro simbólico, una falta de *Bejahung*, que en el caso del hombre de los lobos se confirma en la alucinación del dedo



cortado que deja al niño en un terror paralizante. Una significación desconocida se impone al sujeto en lo real, en una absoluta exterioridad.

A través de llegar a estas consideraciones es que Lacan otorga a la *Verwerfung* el peso de elemento capaz de provocar una profunda alteración de la organización psíquica. Esto posibilita establecer una diferencia respecto de la represión. Ella recae sobre un significante que ha sido admitido en el sentido de la *Bejahung*. La *Verwerfung*, también tiene que ver con un significante inconsciente, pero se trata de un inconsciente externo al sujeto, exterioridad a la que el sujeto sigue ligado.

Se trata de considerar la constitución de la realidad, que representa el lugar donde se anuda el deseo y el lenguaje. El deseo, que surge y se configura en el seno de la experiencia simbólica que llamamos Edipo; y, el lenguaje, que precede al advenimiento del sujeto y le impone tanto su estructura como sus leyes, constituyéndolo. El sujeto es tal en tanto morador del lenguaje. La modalidad de relación entre el sujeto y el lenguaje define el destino en tanto neurosis y psicosis. Nos adelantamos diciendo que el psicótico queda fuera del campo de la palabra, fuera de discurso, pero en relación al lenguaje.

El papel de soporte que juega el lenguaje es una de las insistencias lacanianas fundantes del concepto de inconsciente y de una nueva perspectiva clínica. En "La instancia de la letra en el inconsciente", Lacan alude a la relación del hombre con el significante como "las amarras de su ser". Se tiende a pensar



que se trata de dependencia con respecto a alguien; en verdad no hay dependencia que no sea dependencia del lenguaje. Es obvio que se depende de alguien, pero de alguien que diga que el sujeto dice: función que no podría cumplir si no estuviera soportado por el lenguaje.

Esto nos lleva al Otro de la primera dependencia: la madre, quien primordialmente encarna al Otro. Es en la madre como función donde el sujeto se encuentra con el significante, no con el código de la madre, sino con el lugar del Otro que la madre encarna. Esto demuestra que el lenguaje siempre viene del Otro. El sujeto se encuentra, más que con la madre, con el significante en la madre. En tanto ella encarna al Otro, el sujeto puede tener la ilusión de una relación intersubjetiva, cuando en verdad se encuentra con la alteridad del significante. La función del Otro determina la posición del sujeto. Pero la complicación es que no hay garante de verdad, no hay Otro del Otro. Para pensar esta imposibilidad, Freud inventó un mito - recuerden que los mitos hablan de lo real-, el del padre de la horda primitiva, el Padre muerto en el origen. Pero es necesario agregar que no se trata allí de la anécdota del asesinato, sino de una falta, una muerte en el origen: en el inicio, el Padre está muerto. Que el Padre esté muerto quiere decir que no hay garantía de verdad para el sujeto, que Dios ha muerto. Pero decir "Dios ha muerto" es todavía engañoso puesto que se supone que estuvo vivo, mientras que de lo que se trata es de una muerte en el origen. Freud toma un mito darwiniano que es pre-social, donde el padre vive, para



transformarlo en el mito del origen de la cultura a partir del asesinato. Por eso Lacan agregará que su tumba está vacía, que no hay ningún cadáver. La muerte del padre quiere decir justamente que no se lo puede matar. En "Tótem y tabú" el proto-padre es Padre desde que hay cultura, y la hay desde su muerte.

$S(A)$ indica que en el Otro, lugar del significante, falta un significante. Y recordemos una vez más que un significante representa un sujeto para otro significante. Es por el $S(A)$ que todos los otros significantes representan al sujeto, es porque falta este significante que los otros pueden representar "para". Por eso podemos decir que es el vacío de la cadena lo que hace que la cadena implique una dimensión discreta, articulándose desde una falta.

Lacan sostiene simultáneamente que falta un significante y que la batería significante está completa. No se trata de la falta de un significante de una lengua, para decirlo de algún modo, no es un significante pronunciable el que falta, sino que es un -1 con relación al conjunto del los significantes.

Este significante es impronunciable, pero se puede calcular su operación que se advierte fundamentalmente cuando se pronuncia un nombre propio. En el nombre propio el enunciado se iguala a la significación; se trata de un fenómeno de código que remite a código. El nombre propio no remite a otro significante, sino a sí mismo. Tiene la propiedad de hacer "aparecer" a otro significante como faltante y así pone de manifiesto la función del -1.

Si en lo imaginario el sujeto cree tener una existencia, más allá se le



plantea la pregunta: ¿qué soy como sujeto? No hay Otro del Otro que garantice la existencia. ¿Cómo encontrar entonces la respuesta? La pregunta implica: ¿soy? y ¿quién soy?- . No se le puede pedir la respuesta al *je*, mera instancia lingüística, indicador del sujeto de la enunciación. Tampoco al Otro ya que habría que probar que existe para que pueda probar mi existencia. El Otro no existe como referencia última que garantice la existencia del sujeto, en tanto es tesoro del significante con la falta que le es inherente. Se puede intentar entonces darle existencia por medio del amor, pero de ese modo no responde a la pregunta: se lo excluye así del campo del significante, de la falta. Amarlo es darle existencia imaginaria y allí sólo podría aportar un reconocimiento imaginario que es insuficiente.

El camino tendrá que ser otro. La incidencia del -1 en lo dicho es que nunca hay una significación acabada. Lo que escapa siempre a la significación es el objeto *a*, causa del deseo. El sujeto sólo podría hacer existir al Otro si pudiera aportarse ese objeto para el goce.

A partir de esta breve consideración sobre el Otro es que se puede considerar que en la psicosis, el sujeto se encarga de hacer existir al Otro aportándole el objeto para el goce, algo posible por el fracaso de la metáfora paterna. Tengamos en cuenta que las dos grandes características de la psicosis son la forclusión del significante del Nombre-del-Padre y la regresión tópica al estadio del espejo.

El lenguaje es el lugar de las amarras del ser pero en el sentido de su



límite, en la medida en que todo lo concerniente a la realización del sujeto se halla inevitablemente sometido a sus leyes. Ejemplo de ello es la función paterna a nivel simbólico, lo que la funda y la sostiene es el Nombre-del-Padre.

Lacan señala que sobre la existencia del padre como nombre se plasma la sanción cultural y la ley del padre (prohibición del incesto y el parricidio), lo cual permite el orden de la filiación y de lo societario. El nombre está en el origen del sistema simbólico dentro del cual la vida humana se desarrolla.

Lacan en el Seminario IV señala que el Edipo implica el trámite de pasaje desde lo imaginario a lo simbólico, desde la captación fálica de la relación con la madre a la captación castrada de la pareja parental, trámite que queda posibilitado por la inscripción del significante del Nombre-del- Padre.

La experiencia analítica se centra en el conflicto fundamental que, por intermedio de la rivalidad con el padre, se vincula el sujeto con su valor simbólico esencial. A ese conflicto se lo llama Complejo de Edipo, cuya complejidad radica en tratarse de la castración.

El Psicoanálisis se constituye a partir una re-flexión sobre la sexualidad, pero desde entonces la misma pasa a ser algo que no tiene que ver con el saber sexológico. La indagación freudiana sobre la sexualidad delimita un campo donde el sexo queda aislado del saber, donde la sexualidad ha de ser reprimida. Por lo tanto, no hay saber unido al sexo. Es en este punto que la teoría freudiana surge como un verdadero vuelco histórico (ruptura epistemológica).



A su vez, estudiando las perversiones sexuales surge el concepto de pulsión y que la misma no tiene objeto. Desde entonces y a partir de este concepto, no será fácil decir lo que es un coito, ni saber sobre sexualidad. Quedará siempre un interrogante: ¿Qué hay en el sexo que lo haga reprimible?

Consideramos que para Freud, lo que el sujeto reprime es que tratándose de cosas sexuales, tiene que arreglárselas solo, o sea, se enfrenta a la castración. En consecuencia, la realización de esta *alternativa de ser* implica, la falta de verdad de la categoría de un sexo u otro. A partir de ese momento los seres se dividirán *no en* hombres y mujeres, sino únicamente en aquellos que poseen un falo y aquellos que no lo poseen, es decir puesto que sólo existe dicho órgano, en los que lo poseen y en los castrados. Entonces, dónde situamos a la mujer? – pregunta necesaria para comprender la psicosis-

La distinción entre lo simbólico y lo imaginario se revela en i indispensable para entender la primacía del falo. Lo simbólico representa la armazón del mundo, pero no debe hacernos perder de vista el papel no menos importante que juega lo imaginario en la estructuración del sujeto. La tesis sobre el estadio del espejo presentada por Lacan puso de relieve las implicancias de la teoría freudiana sobre el narcisismo; el ser humano se halla en cierto modo preso de la imagen del otro y este apresamiento en lo imaginario otorga a su ser una alienación y una hendidura que le son consustanciales.

La importancia del símbolo fálico es debida, en primer lugar, a la función



que desempeña el falo en el plano imaginario y es a partir de allí que el niño entra en el complejo de castración. Este conflicto se ha de resolver asumiendo el falo en tanto significante, lo cual supone confrontar la función del padre. La castración solo es posible con la intervención de la instancia paterna que produce la ruptura entre la madre y el hijo. La significación del falo no aparece sino cuando el significante del Nombre-del-Padre pasa a ocupar el lugar antes ocupado por el deseo de la madre, operación que Lacan designa como metáfora paterna en tanto se trata auténticamente de una sustitución significante. Estamos ya en condiciones de vislumbrar la referencia de Lacan al Edipo como estructura significante esencial.

Las consecuencias, si la metáfora paterna no opera, si es forcluido el significante del Nombre-del-Padre, en tanto recusación de un significante primordial, son:

1. regresión tópica al estadio del espejo, en donde la relación con el otro especular se reduce a un filo mortal.
2. resolución de la identificación sexual a través del empuje- a-la-mujer. "A falta de ser el falo de la madre le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres". garantizando así la existencia de La mujer.
3. ausencia de deseo pues no se inscribe la sanción simbólica que lo funda.
4. ausencia de angustia, pues está fuera de la castración.
5. el sujeto queda ubicado en relación al universo del lenguaje, tesoro de



significantes, pero fuera de discurso, o sea, fuera de la posibilidad de hacer lazo social. Este es efecto de una relación entre funciones simbólicas: agente, otro, verdad y producto, lugares que serán ocupados alternativamente, según los discursos, por S2, Si, \$ y a. Al forcluirse el significante del Nombre-del-Padre, advienen consecuencias: a.- no se inscribe el S1, también llamado rasgo unario, significante amo, significante de la ley o falo simbólico; b.- no se produce el objeto "a" en tanto causa de deseo.

6. el sujeto queda alienado en el vientre del Otro que está pleno de significantes, queda preso en el juego mismo de la cadena significativa, juego que produce ese goce insólito del cual Freud nos hablaba en la identidad de percepción del proceso primario. Goce y cadena significativa se ligan. El goce es en tanto goce del Otro.

El Nombre-del- Padre es una instancia de normalización del deseo. Mientras el sujeto se enfrenta tan solo al Deseo de la Madre (DM) como deseo sin ley, como capricho, aquello a lo cual el deseo materno se engancha sigue siendo un enigma. Todo se aclara y se estabiliza, y logra un orden, cuando el Nombre-del-Padre (NP) metaforiza el Deseo de la Madre. Cuando el sujeto no se normaliza de esta forma, cuando el goce no se hace fálico, se produce la psicosis.

Roland Broca se preocupa en sus enseñanzas por transmitirnos de qué se trata el trabajo con el sujeto psicótico en el discurso analítico. Hace hincapié en la



importante función que ocupa, en el tratamiento, el establecimiento del dispositivo analítico.

Roland Broca en su seminario hace un análisis exhaustivo de las vicisitudes transferenciales en el tratamiento del sujeto psicótico una vez instaurado el dispositivo analítico.

A través de relatos clínicos nos muestra la maniobra de transferencia, -al decir de Lacan en el escrito De una cuestión preliminar- que permite al paciente el movimiento de viraje que lo lleva a poder dirigirse al analista como a/S2. Es en esa posición de objeto mediante la cual desempeñará una función de condensador de goce, efectuándose un giro al inconsciente, a través de lo cual, el sujeto psicótico retira de sus fondos del goce. En otros términos, la parte del goce que se presta a ello se simboliza. Hay aquí un desplazamiento de lo real del goce en lo simbólico.

Refiere Broca sobre el tratamiento de la psicosis: "se trata más bien de una maniobra de transferencia orientada a la temperancia del goce, efectuándose un giro al inconsciente, que el sujeto psicótico retira de sus fondos del goce. En otros términos, la parte del goce que se presta a ello se simboliza. Hay aquí un desplazamiento de lo real del goce en lo simbólico".

El autor propone una clínica de la psicosis como una clínica bajo transferencia, trabajando suficientemente el concepto de suplemento de metáfora paterna y el de tejido social.

Considera en el desarrollo del tratamiento, una psicosis pasional, a la que



denomina "erotomanía de transferencia". Su práctica lo lleva a enunciar dos tiempos de la transferencia:

1- fase de paranoización de la transferencia, en donde el analista ocupa el lugar de destinatario en $\$/ S1$, estando el psicótico en $a/S2$, es decir, un objeto vocal que enuncia su saber.

2- fase de erotomanía de transferencia, en donde la posición del analista vira hacia la posición de objeto a , que desencadena el enamoramiento de transferencia, constituyendo esto un cierto tipo de lazo social.

Por lo tanto, en un primer momento, el psicoanalista consiente en ser ese lugar de destinatario en $\$$, sabiendo que después se producirá un movimiento de viraje que lleva al psicótico a dirigirse como $\$/S1$ al analista, que ha pasado a una posición de $a/S2$. Siendo el desarrollo de la metáfora delirante la que opera el movimiento de viraje.

Explicitaremos algunas otras puntuaciones de su seminario que parecen sumamente importantes:

1. A través de un relato clínico, muestra cómo el nombre propio viene a funcionar en tanto que significante Amo , $S1$, que le permite organizar un mundo al sujeto psicótico, siendo el operador que permite la alquimia del delirio. El significante Amo es un punto que domina el goce ($S1/a$), o sea, cuando algo opera como significante Amo , ese es el punto donde efectivamente el goce está en juego. La metáfora delirante puede entonces



representar la irrisión del discurso del Amo.

2. Considera el lugar del cuerpo en la psicosis en tanto posibilidad de hacerse "stop y stock". El Nombre-del-Padre es, en tanto que saber, lo que designa al sujeto donde se encuentra el lugar del goce prohibido, y funcionando como sujeto supuesto saber del goce. Pero si no funciona, puede el propio cuerpo, cuerpo en tanto que real, intentar ofrecerse como localización en una superficie a los lugares posibles del goce del Otro. El cuerpo propio simboliza al Otro como una superficie de inscripción. Se puede decir que en la psicosis, el cuerpo maquinizado, es un cuerpo reducido al saber. Es un cuerpo que sería completamente reabsorbible en el saber. El psicótico 'quedará, por lo que concierne al goce del cuerpo propio, en goce autoerótico. Para él no hay acto sexual posible, sin embargo, la relación sexual existe, pues cópula con el Otro. Es el objeto del goce del Otro, siendo el Otro que goza de él. Él está colocado en posición de *a*, de desperdicio, de resto del goce del Otro. Este Otro tiene una dimensión de Superyó en la posición de incumplimiento del Nombre-del-Padre. Así el imperativo de la voz del superyó le ordena: goza!

3. Presenta una propuesta con respecto a la acción de los medicamentos como barrera-natural, porque es un mecanismo estrictamente ligado a lo viviente, cuyo rol es el atemperamiento del goce. No está ligado al sistema significante. Pero el sujeto puede apoyarse en el



efecto utilizándolo en su delirio para producir un proceso de corte, de separación. Esto implica, para Broca, "recetar puntualmente". Por otra parte, el autor destaca que queda implicada la relación transferencial - porque opera lo simbólico- en el vínculo a quien receta. Esto implicará el cuidado de situar en su lugar adecuado a los medicamentos.

4. En cuanto a la interpretación, Broca postula que no se trata de ninguna manera de la interpretación significativa. Se tratará de una maniobra transferencial orientada a la temperancia del goce.

5. La obtención de un plano de la metáfora delirante, reducida al estado de simple convicción delirante, parece en sí mismo un factor de estabilización. Considera que muchos psicóticos la logran fuera del análisis y se pregunta por qué el análisis le permite al psicótico algo mejor que esta estabilización espontánea.

6. Otra de sus preguntas es ¿Cómo introducir el vínculo social con alguien que está fuera-de-discurso? Propone que se puede construir un trámite de suplencia en torno al analista "para hacerle tejido social". Ello puede hacer función con el dispositivo analítico.

7. Con respecto a la construcción del fantasma, Broca es radical en cuanto a su imposibilidad. Se refiere a un viraje desde la maniobra transferencial que posibilitaría una relación: $\$/a$.

8. Con respecto a la función del escrito, propone que el psicótico



escribe para corregir la falta de escritura que tuvo al inicio al nivel del inconsciente. Por ausencia de la metáfora paterna es necesario que anude lo real con lo simbólico para fijar lo imaginario. El escrito tiene la doble función, siendo a la vez simbólico y real.